

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

111

COLONIA MARÍA

Maestro CELESTINA S. GARIBOTTO Escuela N° 188

Fojas 2

OBSERVACIONES

10

1

Santa Fe (colonia Mauná) Escuela N° 188

Remitente Celestina L. Garibotto (directora)
Versión recogida de la Srta Mariana Aggola de
Samba, de edad 70 años, domiciliada en Lun-
shales.

La aparición

"Donde vas, buen caballero,
donde vas, tan sólo así e

— Voy en busca de mi esposa
a quien há días no vi.

"— Tu esposa ya está muerta
muerta está, que yo la vi,
el cajón que la llevaba
era de oro y de marfil
y el manto que la cubía
era todo de alabá,

la compañía que llevaba
era un mastín que lloraba,
la compañía que llevaba
era un mastín que lloraba."

— Cuando cubí sobre el monte,
una sombra vi venir,
cuanto más me retiraba
— más se acercaba ella a mí.

"— No te asustes caballero,
no te asustes, ¡ay! de ti,
soy tu esposa querida
que ^{me} vengo a despedir.

Los faroles del palacio
ya no quieren alumbrar,
porque ha muerto Mercedesina
hoy la llevan a enterrar,
ya se acaba el mes de marzo,

ya se acaba el mes de abril,
ya se acaba todo, todo,
todo, todo, para mí.

Santa Fe (Colonia María) Escuela N° 188

Penitente Celestina S. Garibotto (directora)
 Narración hecha por la Srta Francisca Fernández de Echa-
 que de 59 años, recibidas a su vez de su Sr padre Don
 Feliciano Fernández (querido del Paraguay fallecido)

Celebración de matrimonios y bautizos en Jujuy
 por los años 1860

Al efectuarse un matrimonio, los novios se presentaban
 en la iglesia acompañados de sus padrinos y demás in-
 vitados, y después de las ceremonias de práctica, al lle-
 gar al cambio del anillo de compromiso de nuestros
 días, aquellos se cambiaban unos reales (moneda de cobre
 que estuvo en uso en el país hasta por los años 1890) según la
 cantidad que podían disponer, y luego de pasados por las
 manos de ambos, bendecidos ya (a estos se les llamaban a-
 rras), quedaban para la iglesia.

Cuando estos casamientos eran velados, se oficiaba una
 misa, se arrodillaban los contrayentes y los padrinos frente
 a el altar mayor y al llegar al desposorio, se unían entrela-
 zando sus respectivos cuellos por medio de una cuerda y
 con esto terminaba la ceremonia y se decían velados.

Los bautismos

Cuando se efectuaba un bautismo, estando la madre aún
 en cama, se daba aviso al gobernador de la Provincia, des-
 pués los parientes reunían una tropilla de mulas en las
 que montaban los invitados de ambos sexos dirigiéndose
 al traste a la iglesia.

El padrino llevaba cargado al catecúmeno, y, una vez veri-
 ficada la ceremonia, regresaban a la casa en forma más
 bulleriosa, arrojando cohetes encendidos, corfites etc.

Una vez de llegados al domicilio, hacían la redonda, es de-
 cir se colocaban al rededor del lecho de la madre, comían

confites, alfajores, tabletas y demás.

Los licores, eran miel de caña la cual era servida en una manito de cabra y en forma muy original, pues, el encargado de servir ésta, se acercaba a los invitados y aproximando la singular vasija a la boca de cada uno, apretaba ésta y aquel recibía un chorro del mencionado licor.

Luego se bailaba, siendo el baile preferido la cueca que hasta ahora existe, con pocas o ningunas variantes y con unos versos como estos:

De terciopelo negro
Tingre cortinas
Para embutar la cama
Si Ud me olvida

Es tanto lo que lo quiero
Y lo que lo quiero es tanto
Que por Ud duermo en el suelo
Y por cabecera un banco

Cuando se deseaba ir a bailar a alguna de las corcuenteras, iba el que se titulaba Bastante, y le decía:

Con el permiso de su madre y de su taita y del galán que la adora, salga Ud si es sabedora

A las niñas cuya edad frisaba entre los 13 y 18 años se las titulaba doncellas, a las que el padrino tenía que regalarles sus joyas, y las que habían cumplido los 19 para arriba, las denominaban chivas.